



delicisimas influencias del Espiritu Santo Consolador, que habitaba en su alma: y es entre otros muy especial el caso que deponen algunos testigos, de cierto Eclesiastico gravemente afligido con una torpissima, y molesta tentacion, cuya vehemencia no havia podido sacudir en mucho tiempo, ni con muchas diligencias de Misas, oraciones, limosnas, y penitencias, que à este fin hacia, el qual, havindola manifestado al Venerable Maestro, y confessado generalmente con el, se hallò luego libre de ella, sin que jamàs la huviesse buuelto à padecer, debiendo al purissimo espiritu; y trato de nuestro Venerable el consuelo de su alma, que no encontraba en quantos medios le havia dictado su devocion.

Del don de profecia, y milagros obrados en su vida, y muerte, consta largamente à las preguntas 29. y 31. de las probanzas, donde entre otros se ve aquella prodigiosa, y repentina sanidad del Licenciado Juan Ramirez de Mesa, etico, y tifico confirmado, obrada por intercesion de nuestro Venerable, con admiracion de un insigne Medico, que le havia desauiciado: Y à la 33. consta tambien del suave, y celestial olor, que por

por mas de treinta años se percibió en el aposento, y Oratorio del Venerable Maestro; mas no siendo mi intencion describir sino un rasgo de sus virtudes, en que citan los mas solidos fundamentos de un Varon Santo, me abstengo gustoso de entrar al reconocimiento de una materia tan subida, dexando hasta el nombre de ellos à la infalible inteligencia de V. Beatitud, y su Sagrada Congregacion; pero à la verdad, Santissimo Padre, si se permite à nuestros ojos registrar toda la serie de vida de este Varon Apostolico se hallaran tantos milagros, quantas fueron las insignes conversiones de pecadores, y las mudanzas maravillosas de vida errada à estado perfectissimo, que Dios obrò por su medio, siendo otros tantos portentos de su predicacion, los muertos, y ciegos en el pecado que refucitò à la gracia, abriendo los ojos al desengaño.

Cierre este corto discurso de las virtudes, y espiritu del Venerable Maestro la llave de oro de sus escritos, en que parece dexò como en testamento, continuada la sucesion de su predicacion Apostolica, à vista del fruto con que oy la renuevan, y los admirables efectos que causan en todo genero

Sus Es-  
critos.

nero de espiritus: escribió diferentes cartas, todas llenas de admirable, y solidísima doctrina; y aunque separadas, y sin animo de imprimirlas, la devota diligencia de sus discipulos logró reducir las à un volumen, no sin grande providencia del Altísimo, para que los venideros refarciessen en su doctrina los frutos que no pudieron coger en su voz. Para la Venerable Virgen Doña Sancha Carrillo, su hija espiritual, escribió aquel celestial, y profundísimo Libro, que intitulò *Audi filia*, cuyas letras se puede dudar si igualan al numero de almas que ha reducido al camino de la virtud: finalmente escribió otro volumen con veinte y siete tratados del Santísimo Sacramento, otros del Espíritu Santo, de Nuestra Señora, y San Joseph, en que derramò copiosísima materia de su ardiente devoción: en todos campea un magisterio superior, justamente concedido à quien era Maestro de todos: una elegancia sin artificio en las materias mas altas, lenguaje propio de la verdad, que aficiona el corazon à ella: una doctrina solida, y segura, fixa siempre al Norte de las verdades Catholicas: un peso de razon fortísimo para convencer en ellas: y final-

mente una penetracion altísima, y claro conocimiento de las obras de Dios, prendas todas à que se ajusta la idea de un Santo Padre, y Doctor de la Iglesia: apoyo evidente de esta verdad es la incomparable veneracion, y aprecio con que se citan sus escritos por Varones mas Santos, y Doctos, que han florecido desde su tiempo: apenas havrà arribado à semejante concepto alguno de quantos venera la España, despues de aquellos figlos felices que produxeron los Ildosos, Isidoros, y Leandros; tanto como esto es el tesoro de doctrina, la gravedad de las sentencias, y el valor, y ehcacia que encierran sus escritos.

Los elogios de Santos, de Varones venerables, de Principes, y Prelados, de Religiosos, y Doctos àzia el V. Maestro, que arguyen el universal consentimiento, y aclamacion de su Santidad, son tantos, que por fuerza havrà de dexar los mas, por no passar à volumen esta Carta; porque con toda verdad puedo asegurar à V. Santidad, que no se abre libro en que se haga memoria de su nombre, sin encarecidas alabanzas, y expresiones de veneracion: jamàs se assoma à los labios, que no sea con

el título de Santo, de Venerable Maestro, de Apostol de Andalucía: jamás se oye su nombre, especialmente àzia los Países de su predicacion, que no se regalen los oídos, y se entenezca el corazon con la memoria de su venerado Maestro, manifestando Dios su propia voz en esta general contestacion, y voz del Pueblo. Sea el primer elogio el que aun en vida del Venerable le dió la Suprema Cabeza de la Iglesia desde la Silla que oy gloriosamente ocupa V. Beatitud. En la Bula de creccion de la Universidad de Baeza, dada en 19. de Enero de 1540. le nombra así la Santidad de Paulo III. *Joannem de Avila Clericorum Cordubensem, Magistrum in Theologia, & verbi Dei Prædicatorem insignem.* digno elogio, por cierto, de quien usó tan bien de la palabra de Dios, y feliz para este Reyno, si resonando segunda vez en el Vaticano, lo trasladasse V. Santidad, desde aquella Bula à otra, porque suspiramos. Santo Thomàs de Villanueva, segun lo refiere Luis Muñoz en esta vida, afirmaba, *que desde los Apostoles no sabia quien huviesse hecho mas fruto que el Venerable Maestro Avila.* San Ignacio de Loyola, haviendole dicho el Padre Nadal, que el Venerable Maestro dexaba co-

mo humilde de entrar en la Compañia, por considerarse viejo, y de ningun provecho, respondió: *Quisiera el Santo Padre Avila venirse con nosotros, que le truxeramos en ombros como al Arca del Testamento:* consta del citado Autor, y lo deponen como publico los testigos à la pregunta 24. El mismo Santo, en las persecuciones, que por entonces padeció la Compañia en Salamanca, consultò, y escribió al Venerable Maestro una carta, que tambien transcribe el citado Autor en esta vida; y hablando de ella el Padre Nicolás Orlandino en su Historia de la Compañia, dice así: *Florebat per id tempus in Bætica sanctitatis, & eloquentie Apostolica nomine, totaque celebrabatur Hispania Joannes Avila experientissimus virtutis magister, idemque scriptor egregius, cujus quantum voci ejus provincie atatisque populi, tantum stylo postere totius penè Christiani orbis debent ætates. Hunc Ignatius pro ea charitate, que sanctorum inter se animos necit, consulendum putavit de Salmaticensibus turbis, &c.* Santa Teresa de Jesus en carta escrita à Fr. Garcia de Toledo, Dominicano, Confesor suyo, embiandole la relacion de su mis-

ma vida, para que la comunicasse con el Venerable Maestro, de cuyo espíritu, y fideduría esperaba la seguridad en su alta oracion, y favores de Dios, dice: *Yo deseo harto se ordenen como lo vea, pues con esse intento la comencè à escribir, porque como à el le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que yà no me queda mas para hacer lo que es en mí: esta carta està en las obras de la Santa, à continuacion del cap. 40. de su vida. El mayor elogio con que esta grande Santa, y Maestra explicó el alto concepto de nuestro Venerable, fue sin duda el sentimiento que hizo en su muerte: descrivelo D. Fr. Diego de Yepes en el lib. 3. cap. 2. 5. de su vida, por estas palabras: Quando murió el Padre Maestro Avila (de quien tantas veces havemos hablado en esta historia) supolo luego la Santa en Toledo, que entonces estaba en casa de Doña Luisa de la Cerda: pues como ella vió que faltaba tan grande Santo de la tierra, comenzò à llorar con grande sentimiento, y fatiga. Causò à sus compañetas grande novedad este llanto no acostumbrado en muerte de nadie: y la que habiendo sabido la muerte de su hermano, no havia*

echa-

*echado una lagrima; sino que puestas las manos bendecia al Señor, viendola agora con tan nuevo sentimiento, les ponía grande espanto, y admiracion. Y habiendo sabido de ella la causa de su llanto, le dixeron, que por qué se afligia tanto por un hombre, que se iba à gozar de Dios? A esto respondió la Santa: De esso estoy yo muy cierta; mas lo que me dà pena es, que pierde la Iglesia de Dios una gran Columna, y muchas almas un grande amparo que tenían en el, que la mia, aun con estar tan lexos, le tenia por esta causa obligacion. San Francisco de Sales en la Práctica del Amor de Dios lib. 9. cap. 6. dice: El Docto, y Santo Predicador de Andalucia Juan de Avila, teniendo intento de formar una Compañia de Clerigos reformados para el servicio de la gloria de Dios, en que veía hechos yà progressos grandes; quando vió la de los Jesuitas en tal numero, que le pareció bastante para su empreña, cesò en su intento, con una mansedumbre, è igualdad incomparable. El Venerable Padre Fr. Luis de Granada, gloria de su siglo por la eminencia de santidad, y celestiales escritos, hace coro aparte en los elogios de nuestro Venerable Maestro, por*

e 2

ha.

haver escrito su vida con un elogio, y admiracion continuada: sirva por muestra de los demás el que hace en el Prologo de ella por estas palabras: *Porque despues que me puse à considerar con atencion la alteza de sus virtudes, pareciome cierto, que ninguno podia competentemente escribir su vida, sino quien tuviesse el mismo espíritu que él tuvo; porque sus virtudes son tan altas, que claramente confieso que las pierdo de vista; y como me hallo insuficiente para alcanzarlas, assi tambien para escribirlas, mayormente que para esto tengo de desviar los ojos de las comunes virtudes, que agora vemos en nuestros tiempos, y subir à otra clase mas alta de otros nuevos hombres, en quien por estar la carne mas mortificada, reyna el espíritu de Dios mas enteramente, el qual hace los hombres semejantes à sí, y diferentes de los otros, que de la alteza de este espíritu carecen: y para decir algo de lo que siento, leyendo las vidas de los Santos passados, y mirando la de este Siervo de Dios (que él quiso embiar en nuestros tiempos al mundo) aunque confieso que en ellos havia mas altas virtudes, pues están puestos por un perfectissimo dechado de ellas en la Iglesia,*

me

*me parece que tratò de imitarlos con todas sus fuerzas. Porque vi en él una profundissima humildad, una encendidissima caridad, una sed insaciable de la salvacion de las almas, un estudio, y continuo trabajo para adquirir las, con otras muchas virtudes suyas, que adelante se veràn. Fr. Diego de Yepes, Confessor de Phelipe Segundo, y de Santa Teresa de Jesus, despues de Obispo de Tarazona, en el Catalogo de personas Santas, que aprobaron el espíritu de Santa Teresa, dice así: *El P. M. Avila, bien conocido en nuestros tiempos por Varon Evangelico, y Ministro de los mas fieles, y zelosos que há tenido la Iglesia en muchas edades, cuya vida, y virtudes son tales, que el Padre Fr. Luis de Granada escribió de ella un Libro, &c. Fr. Juan de Santa Maria, Religioso Descalzo de San Francisco, en la Chronica de esta Reforma, part. 1. cap. 31. tratando de las personas insignes, que hicieron grande aprecio de las virtudes de San Pedro de Alcantara, pone à nuestro Venerable con estas palabras: Dio tambien testimonio de su santidad el P. M. Juan de Avila, hombre de grande espíritu, experiencia para discernir lo verdadero de**

de lo falso, y lo bueno de lo no tal; bien conocido en nuestros tiempos por Varon Evangelico, y Ministro muy zeloso de la honra de Dios, conocio mucho al Santo Fr. Pedro, y le tratò con particular caridad; y dice, &c. en que es de notar aun mas que el elogio de estos dos Historiadores, el motivo de enriquecer con el testimonio de nuestro Venerable la opinion de dos Santos tan grandes. El Padre Juan Lorino, ilustre Escritor, en el cap. 6. vers. 2. de los Actos Apostolicos, dice: *Joannes Avila vir nostro seculo apud Hispanos magni nominis propter vitæ sanctimoniam, & efficaciam prædicationis.* El P. Bernardino Rosignolio, Varon de acreditada santidad, en el lib. 5. de Disciplina Christianæ perfectionis, cap. 26. habla del Venerable con este elogio: *Sanc-tissimo viro Magistro Joanni Avila celeberrimo in Hispania superioris seculi concionatori.* El P. Andrés Escoto en su Bibliotheca Hispana hace un breve compendio de su vida, que comienza: *Joannes Avila Theologus, & seculi sui Ecclesiastes summus, si utilitatem spectes in disseminando Dei verbo, ne inter spinas cadens suffocetur.* El P. Antonio Possentino en su Aparato Sacro dice:

Joan-

*Joannes Avila Hispanus in Bætica Provincia concionator, vir optimus, & qui vitæ sanctitati doctrinam adiunxit. Generale Epistolarium, in quo inter alias Epistolas scripta est Prætori Hispalensi, qua agitur accuratissimè de ratione administrandi Ecclesiastica, & secularia.* De esta Carta hace despues un elogio muy particular, poniendola por regimen, y estudio de los hijos de los Principes: y mas abaxo, hablando en general de todas, dice: *Et sanè idem ipse Avila, qui donum à Deo prudentiæ magnum erat consecutus, epistolas alias scripsit, non tantum spiritalibus, quàm & politicis percommodas, & (auxim dicere) penè cælestes.* El P. Nicolás Orlandino, yà citado, ponderando en el lib. 14. de su historia, num. 26. de quanto favor, y ayuda, havia sido para la Compañia el V. Maestro, dice: *Societati vero ipsi plurimum ille & auctoritatis & gratiæ, sua auctoritate; eximiaque in eam benevolentia, comparavit.* Y al num. 59. cotejando los consejos de San Ignacio con los de nuestro Venerable, dice: *Ut intelligas, quam geminum illud Evangelicæ sapientiæ lumen Ignatius, & Avila consentirent.* En el lib. 13. num. 42. hablando del consuelo que

re-

recibió el V. Maestro con la fundacion de la Compañia en Cordova; dice: *Agebat Corduba cum alumnis suae disciplinae tunc Avila, qui simul nostros in ea urbe conspexit, pro qua re egregie laborabat, magnitudine gaudii elatus in canticum Simeonis erupit. Nunc dimittis servum tuum Domine.* El P. Miguel Turriano escribió una carta à San Ignacio de lo que havia experimentado en nuestro Venerable, la qual refiere el mismo Orlandino al num. 60. Dice así: *Quam de Patre ac Magistro Joanne Avila conceperam animo opinionem, eam confirmavi vehementer, cum in hominis congressum usumque veni. Fuitque maximum mihi sinceritatis ac veritatis ejus spiritus argumentum, cum vidi quam ex animo complectatur, & excipiat spiritum Societatis, & cuncta ejus instituta, idque ait se facere naturali quadam quasi proprii amoris illecebra, quod omnia plane congruunt cum ea forma, quam in animo suo ipse descripserat: id esse quod suo spiritu sentiebat, & sentit verum se paranimphum instar Sancti Joannis fuisse, & gaudio gaudere propter sponsum.* El V. Padre Juan Eusebio Nieremberg en los Varones Ilustres de la Compañia, hace repetidos elogios

gios de nuestro Maestro en las vidas de los que fueron sus discipulos: en la del P. Juan Ramirez dice: *Criaronle los padres en grande christiandad con la doctrina del V. Padre Juan de Avila, insigne Predicador, y Varon de gran santidad.* Y mas abaxo: *Comunicò con el V. P. Avila, esperando su consejo, como tan acertado en todo con la admirable discrecion de espiritu, de que Dios le havia dotado: cuyo concepto repite en la vida del Padre Diego Guzman, y otras.* El Cardenal Cienfuegos en la Vida de San Francisco de Borja, lib. 2. cap. 7. §. 3. describiendo la admirable mudanza que causò en su alma el Sermon que el Venerable Maestro predicò en Granada en las Honras de la Emperatriz, le hace un elogio muy singular en estas palabras, dignas por su dulzura, y mocion de que se presenten à V. Santidad: *Predicò (dice) el dia primero el P. M. Juan de Avila, grande Apostol del Andalucia, cuya lengua y cuya pluma fueron dos perpetuos conductos de la gracia, dos Clarines del Evangelio, por donde articulaba fuego el Espiritu Santo::: estuvo en esta ocasion dos horas en el Pulpito exortando con mas viveza, y mas alma que*

f      nun-



nunca al desengaño : habló de la brevedad de la vida , flor delicada , que con su mismo aliento se marchita : de lo poco que se debè fiar en el favor de los Principes ::: pasó luego à la eternidad , region que pisa el alma al primer passo que dà , saliendo de esta vida : ponderò aquellos dos distantes extremos , y sitios , que deben ser continua materia de nuestros discursos , y de nuestros miedos . Parece que havia estudiado el Sermon en el corazon del Marqués de Lombay , que admirado de lo que oía , pensaba que aquel grande Orador estaba leyendo desde aquel sitio alto , lo que el desengaño acababa de escribir en su seno ::: Este Sermon fue otro nudo , que atò nuevamente al Marqués à su resolucioñ ::: Dexò descansar de tanta fatiga al Maestro Avila , y luego à la tarde le hizò llamar à su posada : vino aquel sonante Clarin de la verdad , y cerrados los dos en una pieza , le diò el Marqués muy despacio quenta de su vida ::: oyò el Maestro Avila al Marqués con silencio , con ternura , y con admiracion , levantando al Cielo los ojos agradecidos , de que huviesse derramado tanta luz sobre una alma metida en el corazon de la vanidad : alentòle con razones llenas

nas de fuego ::: se entregaron ambos à mucha oracion , y penitencias aquellos nueve dias , y despues le diò leyes santissimas , è inspiradas todas ::: Previo en esta ocasion el Maestro Avila , que destinaba la gracia à aquel Principe desengañado , para dechado milagroso del desprecio del mundo . El Cardenal Belluga en su libro contra los trages , y adornos profanos , cap. 9. §. 2. trae en confirmacion de su sentencia à nuestro Venerable por estas palabras : Demos principio oyendo à nuestro Apóstol de Andalucia el Padre Maestro Avila , quien hablo con admiracion en esta materia , y aunque era digno de expressar aqui quanto dice , solo referirè algunas de sus clausulas .

Con la misma estimacion , y aprecio hablan del espiritu , y virtudes del Venerable Maestro el Padre Molina de la Cartuja , en su libro de Instruccion de Sacerdotes : el Padre Rivadencyra , vida de San Francisco de Borja , lib. 1. cap. 7. y dia de la Concepcion : el Padre Martin de Roa , vidas de la Condesa de Feria , y Doña Sancha Carrilo : el Padre Gabriel de Aranda , vida del Venerable Contreras : El Padre

Juan de Mariana, Historia de España, año de 1589. el Padre Juan Sebastian, Excelencias, y obligaciones del Estado Clerical: el Padre Juan de Torres, Philosophia de Principes: Fr. Geronymo Gracian de la Madre de Dios, Dilucidario del verdadero espíritu, cap. 4. Fr. Antonio Daza Franciscano, lib. 4. cap. 4. de su Historia universal: Fr. Thomas de Jesus, Practica de la viva Fè, lib. 2. cap. 15. Francisco Castro, Vida de San Juan de Dios: Bartholomè Ximena, Historia de Jaen, cap. 20. Don Pedro Fernandez de Cordova, Vida de Doña Sancha Carrillo: el Venerable Don Joseph de Barcia Obispo de Cadiz, tan conocido en el mundo por sus celestiales escritos, Introduccion exhortatoria al Despertador Christiano: Fr. Juan de San Geronymo, y Fr. Juan de Jesus Maria, Compendio de la vida de Santa Teresa, num. 17. el P. Doct. Francisco Rivera, Confesor de Santa Teresa, en su Vida, lib. 4. cap. 7. Don Nicolàs Antonio, Bibliotheca Hispana, verbo Avila: D. Fr. Francisco Terziones, Obispo de Leon, de Arte concio-

nandi: D. Thomàs Carleval de Judiciis, tom. 1. tit. 1. disp. 2. num. 72. Juan Diaz, discipulo del V. Maestro, Prologo al lib. del Santissimo Sacramento: Don Diego de Zuñiga, Annales de Sevilla, año de 1534. D. Fr. Antonio Govca, Vida de San Juan de Dios: El P. Sebastian Izquierdo Pharm. scient. disp. 32. quest. 2. num. 39. D. Juan Rhos, Var. virt. hist. lib. 5. cap. 1. Chronica de los Trinitarios Descalzos, Vida de su Fundador: Fr. Melchor del Espiritu Santo, Diamante Trinitario, cap. 1. Carlos Rosignolio, Verdades Eternas, tom. 1. lec. 3. §. 3. Fr. Francisco de Santa Maria, Chron. del Carmen Descalzo, lib. 5. cap. 36. Fr. Gregorio Alfaro, Vida de Don Francisco Reynoso, Obispo de Cordova lib. 3. cap. 3. y finalmente buelvo à decir à V. Santidad, que no se abre libro en que se cite al V. Maestro, que no sea con encomios muy subidos, propios de un Santo. Este es, Santissimo Padre, el dibujo del V. Maestro, que presento à V. Beatitud, aunque con el desconsuelo de ser tan desigual, y desfigurado, que apenas se podria hacer juicio de sus virtudes, y meritos, si por otra

otra parte no costassen con mas proporcion de las informaciones que remito. Confieso à V. Santidad, que en mi se verifica la sentençia poco ha referida de Fr. Luis de Granada, que ninguno puede competentemente escribir la vida de este insigne Varon, sino quien tuviese el mismo espíritu que él tuvo: y que sus virtudes son tan altas, que como me hallo insuficiente para alcanzarlas, así tambien para escribirlas; pero dirigiendose este rasgo de ellas al espíritu de V. Beatitud, à cuyo entendimiento embia Dios superiores luzes en tiempo oportuno; aun de esta defectuosa copia sabrà deducir la verdad de su original, levantando el concepto al grado eminente de santidad que le corresponde; y yo espero en los meritos del Venerable Maestro, que por su intercesion ha de estampar Dios en el piadoso animo de V. Santidad una idea cabal de sus virtudes, para que se mueva à exponerlas à la publica veneracion: pues desde que se dió principio à esta Compulsa, se va explicando tan à las claras en repetidos milagros (los quales se están comprobando con autoridad ordinaria) que parece pide

à

à voces la declaracion de sus cultos: y que el Cielo quiere dàr nuevos testimonios, y recuerdos de su santidad à la tierra, aumentando los prodigios hasta introducir su veneracion. Aqui, Santísimo Padre, arribo la pluma, y postrado à los pies de V. Beatitud, quisiera explicar lo que resta, haciendo razones las lagrimas de todo este Reyno, los deseos de todos los Principes, Prelados, y Religiosos, las ansias de los espirituales, y la devocion de todos, que unanimes suspiran por la Beatificacion de este Venerable; pero fortalecido con la confianza de hijo, yo, aunque indigno instrumento para obra tan grande, en nombre de todos suplico à V. Santidad, como à Padre piadoso, buelva los ojos à esta porcion de Iglesia Catholicissima, que ha ciento y setenta y dos años vive martyr de estas ansias, para que inclinado à ellas, restituya en consuelo el justo dolor de tan largo silencio, mandando que esta Causa proliga, à mayor honra de Dios, y gloria del Estado Eclesiastico, hasta su feliz conclusion. Así lo espera este religioso Reyno del paternal amor de V. Beatitud; y yo postrado

hu-

humildemente à sus pies, pido su Aposto-  
lica bendicion. Nueſtro Señor guarde la  
muy Santa Perſona de V. Santidad, como  
la Igleſia Catholica ha menester. Madrid,  
Agolto 15. de 1731. años.

BEATISSIMO PADRE,

A los pies de V. Santidad  
ſu mas humilde Siervo,

*Diego Cardenal Astorga.*

VIDA

